



Mensa Cívica agradece la oportunidad de comentar sobre esta consulta pública para promover la educación y la conciencia sobre la sostenibilidad ambiental como parte de la [Estrategia de la Unión Europea sobre Biodiversidad para 2030](#).

Si bien la conciencia pública sobre la crisis climática y ambiental está aumentando, la iniciativa debería ir más allá y proporcionar una comprensión más profunda de la interconexión entre varios problemas ambientales (emergencia climática, pérdida de biodiversidad, y crisis energética y material), sociales (crisis de los cuidados, desigualdades en el reparto del poder y la riqueza) y económica (crisis estructural del capitalismo). Es por tanto fundamental reformar el currículo escolar y lograr que sirva para que nuestra sociedad tenga ciudadanos críticos y responsables que sepan cómo mitigar y adaptarse a las consecuencias de la degradación del planeta.

De hecho, pensamos que el enfoque ambiental del nuevo currículo ha de ser transversal y competencial, impregnando las [ocho disciplinas](#) que propone la el Consejo de Europa para la realización personal, un estilo de vida saludable y sostenible, la empleabilidad, la ciudadanía activa y la inclusión social. Este modelo también propone que tengan peso las actividades útiles para la comunidad, el aprendizaje de destrezas manuales y sociales (cultivar y conservar alimentos, reparar, reutilizar, tejer, organizarse colectivamente, comunicarse, aprender a aprender etc.), así como la implicación en la reducción de la huella ambiental del Centro y del entorno del alumnado.

En línea con esto, coincidimos con la propuesta de [Teachers for Future Spain](#) que sería fundamental:

- La figura del coordinador ambiental en cada centro educativo que coordine, supervise y potencie las líneas organizativas y pedagógicas del centro en cuanto a las directrices establecidas para la reducción de la huella ambiental, la reducción del desperdicio alimentario, y la formación del alumnado en la resiliencia personal y grupal.
- La creación de una comisión ambiental permanente formada por profesorado, familias, alumnado y otros agentes sociales del entorno que proponga, supervise, valore y participe en las medidas organizativas y pedagógicas coherentes con la emergencia ambiental (política de compras de baja huella ambiental, condiciones ambientales a proveedores, menú del comedor escolar, orden y optimización de los recursos, reducción y aprovechamiento de residuos, uso de recursos energéticos y naturales, como el agua, dentro del centro y la obligatoriedad de realizar ecoauditorías anualmente). Para que esto se pudiera llevar a cabo, habría que hacerlo en coordinación con ayuntamientos y de forma integral, pues las iniciativas suelen estar centradas en un



tema concreto y no afrontan todos los temas en conjunto, que creemos que sería más efectivo.

Para ello, se debería empoderar aún más a todas las generaciones, ya que las generaciones más jóvenes a menudo ya son significativamente más conscientes de los problemas ambientales y de la necesidad de tomar medidas urgentes, pese a no contar con un profesorado especialmente concienciado o formado para afrontar la educación en sostenibilidad. Este desfase entre el nivel de formación y la crucial tarea que se ha de realizar, ha de ser abordado desde un plan de formación ecosocial del profesorado que movilice a las universidades, consejerías y centros de formación del profesorado.

También se debería prestar mayor atención a las actividades extracurriculares, la educación y el aprendizaje no formales, que es complementario en este tema y necesita apoyo y promoción de las políticas educativas nacionales. Es necesario asegurarse que nadie se quede atrás mediante el desarrollo de programas de educación y formación que sean accesibles e inclusivos para que todas las personas se sientan con la responsabilidad y capacidad de formar parte de las soluciones políticas, comprometiéndose con los conocimientos adquiridos y se vuelvan activas en los distintos niveles comunitarios y políticos. Las organizaciones de jóvenes y de la sociedad civil como proveedores de educación no formal relevantes y partes interesadas en el discurso en torno a la educación, desde el desarrollo y la implementación de programas hasta el reconocimiento y validación de competencias deben ser escuchadas y consideradas.

Por otro lado, consideramos que la hoja de ruta que proponen es adecuada, ya que la sostenibilidad debe garantizarse y promoverse en todas las instituciones educativas y puede servir como inspiración, estímulo y ejemplos de buenas prácticas para otros. No obstante, dado que los sistemas alimentarios son una causa principal de degradación ambiental y [numerosos estudios](#) demuestran la importancia de una alimentación saludable, nutritiva y comidas sostenibles para crecer, concentrarse y mantenerse saludables. En definitiva, los niños necesitan una buena alimentación para crecer, concentrarse y mantenerse saludables. Por ello, es clave que se le dé una mayor relevancia a este enfoque que no solo mira hacia la provisión de alimentos saludables y nutritivos, pero también en el panorama más amplio que incluye la educación agroalimentaria y la cultura.

Los niños necesitan desarrollar una cultura alimentaria que los vuelve a conectar con el valor y los orígenes de los alimentos que (deberían) consumir, e incluir competencias, habilidades y valores clave en salud planetaria. Esto incluye nuevas áreas de conocimiento que pertenecen a la alimentación, pero no son exclusivos de la nutrición, como las ciencias ambientales, la agricultura, la política y el diseño de estrategias



relacionadas con el sistema alimentario, etc. La prevención primaria es fundamental para reducir la obesidad, pues es más fácil actuar sobre la adopción de hábitos alimenticios saludables que intervienen en las dietas de niños que ya tienen problemas de peso. La educación puede jugar un papel en esto, acompañada de cambios en los entornos alimentarios de los centros y las ciudades, puesto que la enseñanza en alimentación saludable y sostenible en el plan de estudios tiene efectos limitados si el camino de regreso a casa está acompañado de publicidad de comida basura, por ejemplo.

Así, esta propuesta integra y complementa a otras estrategias incluidas en el Acuerdo Verde Europeo, como la Estrategia de la granja a la mesa para dar una respuesta coherente a los desafíos relacionados con la alimentación y allanar el camino hacia una política alimentaria integrada y sostenible para la Unión Europea, y otros programas: Erasmus+ o programa School+. Si bien la responsabilidad de la educación y los sistemas de formación profesional recaen en los Estados Miembros, el papel de la UE debe ser apoyar y complementar su capacidad. Para ello, es importante también que las directrices que se propongan desde la UE, no se queden en "recomendaciones", porque en ese caso cada estado miembros hace lo que le parece, incluso no hace nada. Es el momento de que la UE tome el liderazgo, emitiendo Reglamentos de obligado cumplimiento, en el que estableciera esos mínimos que todos los países deberían considerar en sus desarrollos curriculares.

Desde Mensa Cívica nos mostramos dispuestas a trabajar en el desarrollo de este nuevo currículum, como una oportunidad de transformar el sistema educativo y hacer que los jóvenes, los consumidores y los líderes de Europa del mañana puedan enfrentarse a los problemas, buscar soluciones y actuar de manera individual y colaborativa en su resolución.